ce al Letor? Pues el R. es quien, en otra parte, acusa al P. M. porque no tiene la Edicion de San Augustin, de los Benedictinos. Con esta respuesta al Ayre, podrá el R. citar à San Augustin para qualquiera patraña. Mas hay en el caso. No solo no dió el texto de San Augustin; sino que tampoco entendió, hasta ahora lo que se le pedia. Supone el P. M. con Juvenal, y otros, que los Egypcios adoraban las Cebollas; pero afirma, que San Augustin no ha dado el motivo, que señaló el R. ¿Pues qué hizo este? Sin responder à lo que se le preguntó, toma por asunto probar, que los Egypcios adoraban las cebollas: y cita los versos que el P. M. citó de Juvenal, para lo mismo que se supone. Para doblar la tramoya, cita al mismo P. M. y le saluda con esta cortesia: *Vea ahora su Rma. ignorancia.* Vea tambien el Letor, como preguntado el R. por San Augustin, responde *por Cebollas.*

433 Quisiera saber por donde llevaria el Letor la pluma, si se hallase en este estado. Dexemos insolencias, que se precipitan al paso de las ignorancias. Yá no admiro, que se calumnie la persona del P. M. Pero es de admirar se haga escarnio del Público, con tan visibles imposturas. Vuelve la pregunta. En dónde señala San Augustin, el motivo, que el R. le impuso, para fingir el Descuido 4. del P. M.? Mientras no se señaláre para esto texto de San Augustin, sepa el Letor, que ni el Santo pone semejante motivo fantastico, y que es injuriarle, creer que pudiera ponerle. Dice el R. que habiendo buscado en el P. Alamin, y en los Indices Romancistas de la obra de San Augustin, *de la Ciudad de Dios*, no corresponden los Indices. Estamos bien. Peor es esto, que haber leído el *Concilio Ancyrano* por Jofreu.

434 No obstante. Para que, si el R. disputáre alguna vez con sus iguales, no se halle corrido, de no citar à lo menos algun Escritor, le señalaré de misericordia en donde podrá leer su fantastico motivo. No podré darle gusto en señalarle Autor Romancista. Para estos puntos hago estudio particular de no leerlos. En Rufino, y Paladio se halla aquel motivo, que el R. impuso à S. Auguitin. Creyble es que de alli tomase algun Romancista: y que en éste lo leyese el R. si acaso no se contentó con oyrlo en algun corrillo. Es expreso en la Escritura, que antes que Pharaon se sumergiese en el mar, yá eran tan Idolatras los Egypcios, como han sido despues. La *Mosholatria*, ò adoracion del *Apis*, ha sido una de las malas mañas, que los Israelitas, por haber vivido en Egypto, han conservado en la adoracion de su Bezerro.

435 Diodoro Siculo señala tres razones para el origen de la Idolatria de los Egypcios. Primera, porque los Dioses en la batalla con los Titanes se transformaron en animales. Segunda, porque al juntarse al principio los Egypcios contra sus enemigos, para observar algun orden, pintaban Animales en sus insignias; y conseguida la victoria, se introduxo para con ellos la adoracion. Tercera, por la utilidad que los Animales tienen en el servicio del hombre. Mas adelante pone dos razones, por las quales se abstenian de comer habas, lentejas, queso, y cebollas. Primera, para promover la virtud de la templanza. La segunda es mas curiosa. Dice que un Rey antiquisimo, habiendo experimentado que con facilidad se juntaba la Plebe, y se revelaba, usó de un ardid para prevenir las sediciones.

Distribuyó todo el Egypto en varias Provincias. A cada una le señaló el culto de un particular Animal: è intimó la abstinencia de un manjar determinado. De este modo, discurria, no sería facil conspirasen todos sus vasallos contra la Persona Real; siendo tan opuestos en los manjares, y tan encontrados en los cultos. *In singulis cultum Bestiæ cuiuspiam instituisse, aut cibo aliquo interdixisse.*

Aun en tiempo de Juvenal, estaba en summo grado aquella enemistad. Esto se evidencia en la triste tragedia que refiere haber sucedido en su tiempo entre dos Ciudades, porque una adoraba el Crocodilo; y la otra le execraba por extremo. *Quod Nomina vicinorum odit uterque locus.* San Augustin dice, en cabeza de Hermes, que en los Simulacros se adoraban los hombres célebres yá di-

difuntos: *Unde contigit, ab Ægyptijs hac Sancta animalia nuncupari, colique per singulas civitates eorum animas, qui eas consecravere viventes.* Luis Vives sobre este texto, dá por motivo la segunda razon de Diodoro.

436 Dixo admirablemente el P. M. que en aquella adoracion atenderian à alguna *significacion mystica.* En quanto à los animales es corriente. En quanto à los Vejetables sucederia lo mismo, en caso de que los adorasen. Esta adoracion no está fuera de duda. No tengamos pleyto. Señalaré 300. Autores, que afirman aquella adoracion. Baste Prudencio, que lo comprehendio todo.

Vilia Niliacis, venerantur Oluscula in hortis,
Porrum, & Cœpe Deos imponere nubibus ausi,
Alliaque.

Yà no es la duda sobre si lo dicen muchos; sino si para todos precedió una misma equivocacion. Lo innegable es, que los Egypcios se abstenian de aquellos vegetables; y que à veces juraban por ellos. Dudase si de aquellas dos costumbres se infiere, ò no, adoracion. Zenon Estoyco juraba por la Alcaparra. Y Teleclides por la Berza; sin que por esto la tributasen culto. Todos saben de lo que se abstienen los Judios. *Et vetus indulget senibus clementia Porcis*, dixo Juvenal. Tan lexos de adorar los Judios aquel Bruto; le maldicen, execran, y aborrecen. Dos razones señala Plutarcho, por las quales se abstenian los Sacerdotes de Egypto de comer cebollas. Porque, refiere, Dyctis, criado de Isis, al ir à coger cebollas, se ahogó en un rio. De esto se burla Plutarcho.

437 La segunda razon que señala es mas verisimil. La cebolla, dice tiene la propriedad de crecer, y florecer en Luna menguante. Además de esto, es opuesta à la pureza Sacerdotal; yà porque à unos excita lagrymas, y à otros sed. *Sacerdotes aversantur Cœpam, & cavent, quia sola hæc planta Luna decrescente vigere, & augescere solet, &c.* Aquel anhelo de los Israelitas à las cebollas de Egypto, prueba que la abstinencia de aquellos vegetables no era tan universal; y que principalmente miraba à los Sacerdotes. Estos, segun Herodoto, ni siquiera podian vér la

las habas; porque las suponian impuras. *Sacerdotes verò nec aspicere quidem eas sustinent, arbitrantes haud mundum illud leguinen esse.* Pytagoras introduxo esta abstinencia de las *habas* en su Escuela. ¿Diremos que las adoraban los Pythagoricos?

438 Para que la multitud de Autores, que afirman la adoracion, no deba hacer en contra, es preciso saber, que despues de los Judios, no habia Nacion que con mas secreto, y resguardo observase sus ritos, que los Egypcios. Testigos son tantos Simulacros de Harpocrates, que estaban en los porticos de los Templos. Los Griegos, y Romanos se miraban como Profanos en Egypto, y en Palestina. Por esta razon, no podian penetrar, qué era lo que los Egypcios, y Hebreos adoraban. Asi, pues, ò por malicia, ò por ignorancia, les imponian mil falsedades. No era la menor, escribir que unos, y otros tenian una misma Religion. En los tiempos adelante, confundian tambien à los Christianos, con los Judios. Por lo que en Josepho quedó de Apion, se conoce lo que los Gentiles imponian à los Hebreos. Petronio dice: *Iudæus licèt, & Porcinum Numen adores.* Lucano creía que no tenian Dios; porque no tenian Idolos. Tacito, que veneraban al Asno. Juvenal, que adoraban el Cielo, y las Nubes. *Nil præter Nubes, & cæli Numen adorant.*

439 Aquel juramento que Marcial pedia à un Judio: *Iura verpe per Anchialum*, ha hecho dividir los Criticos en varios dictamenes, que se podrán vér en Mons. Morin. Este nota, que en un Manuscrito antiquisimo se lee: *Iura verpe per Anchalium*, ò *Ancharium.* Esta voz, dice, significa en el Idioma Griego, y Latino, uno de aquellos dos Animales, cuyo culto atribuian los Gentiles, como consta de Tacito, y Plutarco, à los Judios. Asi pedia el Poeta à su rival, que jurase por su Dios, *iura verpe per Ancharium.* En Plutarco está una disputa sobre si el cerdo era adorado, ò aborrecido entre los Judios. Y tambien alli se refiere la impostura de que adoraban al Asno. De esto se sigue, que los Gentiles, por no saber los mysterios de los Judios, y los ritos de los Egypcios; y por obser-

var que se abstenian de este, ò el otro manjar; y tal vez juraban por él, escribieron mil falsedades; haciendo creer al Vulgo, que tenian por objeto de Religion, lo mismo que aquellas dos Naciones abominaban. Despues se fue copiando la equivocacion.

440 Quede, pues, asegurado, que los Egypcios veneraban los Animales, yá por su utilidad. Ciceron: *Ipsi qui irridentur Ægyptij, nullam belluam, nisi ob aliquam utilitatem consecraverunt.* Yá porque creían la Transmigracion de las almas à los cuerpos de los animales. Yá porque creían, que tenian alma, y que, como la Racional, era parte de la grande Alma, ò Divinidad. En Mons. Banier, Academico *de las Inscripciones*, se hallará todo muy por extenso. Pero con mas extension en los quatro tomos del Edipo Egypciaco del P. Kircher. Estos son los motivos porque se adora la Vaca en el Oriente: el Elefante, y en especial el *blanco*, en Siam, y en otras partes. Lo mismo se dice de la adoracion de otros animales; aunque siempre habia mezclado mucho de fabuloso en orden à los falsos Dioses.

Por lo que mira à los Vegetables; ò se debe creer, que no habia adoracion de Puerros, Ajos, y Cebollas; sino una rigorosa abstinencia, y aun abominacion: ò que, si habia algun culto, se les tributaba por la tercera razon señalada para el culto de los Animales. Asi se compone, que los Egypcios tenian presente algun respecto, ò *mystica significacion*; y que con todo eso fuesen Idolatras; pues el objeto de aquel respecto, tampoco era el verdadero Dios, sino un Dios imaginado de su fantasia. No se les defiende de la Idolatria, y de la Barbaridad en materia de Religion; sino de la barbaridad en el sentido de la disputa. De otro modo, mas Barbaros serían los Griegos, y Romanos; cuyos Dioses, como dixo Horacio, se fabricaban en un taller. *Cum faber, incertus scanum, faceretne Priapum, maluit esse Deum.*

§. V.

§. V.

441 POrque el P. M. no hizo caso de las insulsas halucinaciones del Librejo, las repite el R. en el Librote. Se reducen à querer que haya *Barbaros*, en el sentido del Vulgo; porque hay textos en la Escritura para esto: Y porque el P. M. y el Doctor Martinez usaron de la voz *Barbaros*. Añadió, que tambien yo llamé *Barbaros* à los de Siam, en la Aprobacion que dí à la *Ilustracion Apologetica*. Esto es no entender la voz *Barbaro*; y entender la Escritura por las Concordancias. En toda la Escritura no se halla la voz *Barbaro*, en el sentido que la aplica el Vulgo à los de Naciones remotas; y que impugnó el Theatro, como error. Lo mismo se debe entender de la aplicacion, que impuso el R. à los que usaron de aquella voz. En lo que repara el R. demuestra, que la voz *Barbaro*, no tiene otra aplicacion que la vulgar.

442 Esta voz *Barbaro*, desde su principio, fue recibiendo hasta quatro significaciones. No me detengo en la Etymologia. Leon Africano, yá dice, que se origina de *Barbara*, verbo que significa *hablar entre dientes*; yá de *Bar Bar*, que significa *desierto*. Los Griegos llamaban *Barbaros* à todos los que no hablaban el Idioma Griego: y otras veces à los que le hablaban mal. No por eso los tenian à éstos por *Rudos*. Solo llamaban *Barbarismo* à la locucion, en la qual entraban voces, que no eran Griegas, ò que se pronunciaban mal: y el vocabulo exotico se llamaba *Barbalorexis*. Esta primera accepcion de la voz *Barbaro*, como era respectiva, cada Nacion la usaba, hablando de otra Extrangera. Herodoto está claro. *Ægyptij autem* Barbaros omnes *vocant, qui non ipsorum lingua loquuntur.*

443 Los Hebreos en el mismo sentido llamaban *Barbaros* à los Egypcios. *Domus Iacob de Populo Barbaro.* Hablando la Escritura de Joseph, quando estaba en Egypto, dice de él: *Linguam, quam non noverat, audivit.* No se significan aqui los Egypcios como *Rudos*; antes de la

Escritura consta lo contrario: *Erudiius est Moyses omni Sapientia Ægyptiorum.* El original Hebreo de la voz *Barbaro*, es *Lobéz*, cuya raíz es *Labáz.* El significado de este verbo, segun Pagnino, y otros, es, *loqui lingua alia*, *quæ non sit Lingua Sancta.* Asi, pues, Pagnino periphrasea la expresion, *de Populo Barbaro*, de este modo: *De Populo Barbarè loquente.* San Pablo comprehendió en breve todo lo dicho. *Si ergo nesciero virtutem vocis, ero ei cui loquor, Barbarus, & qui loquitur mihi, Barbarus.*

444 Los Romanos, Monos de los Griegos, llamaban en el mismo sentido, *Barbaros*, à los que no eran Griegos, ò Romanos. Están llenos los libros de exemplares. Virgilio: ¿*Barbarus has segetes*? Aqui, segun Cerda; se entienden Galos, y Germanos. *Pubes mitatur Osirim barbara*, de Tibulo: Y *Barbara Pyramidum*, de Marcial, miran à los Egypcios; sin que à estos tubiesen los Romanos por *Rudas.* Ovidio en el Ponto pasaba por *barbaro* entre los Getas; y estos por Barbaros, aunque yá en otra acepcion, para con Ovidio. *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli.* Finalmente, significaba *Barbaro*, en su primer origen, lo que hoy significa, entre nosotros, la voz *Extrangero.*

445 Despues pasó la misma voz à significar à aquellos que, ò no tenian toda la cultura, y Policía; ò cuyas costumbres, y Politica, no se acomodaban con los que les llamaban *Barbaros.* Tambien esta *Barbarie* era respectiva. Al mismo que tenia à otro por *Barbaro*, le pagaba éste, en la misma moneda. Lo que se dixo del *Idioma*, y de la *Politica*, se debe entender tambien de la *Religion.* Asi, pues, es la tercera acepcion de la voz *Barbaro*, quando se miraban como Barbaros los que eran de Religion muy diferente; ò los que admitian en ella, algunas inhumanidades. La ultima significacion es la mas falsa, ridicula, y despreciable; porque es la mas vulgar. Entiende el Vulgo por *Barbaros*, no solo à los que son de Idioma, Politica, y Religion diferentes; sino tambien à los que, por ser de Paises remotos, además de lo dicho, considera que son de *Racionalidad* diferente; ò que mas se acercan à los bru-

tos, que à los Hombres en las prendas intelectuales.

446 En esta falsa significacion nunca habló la Escritura: nunca han hablado los Discretos de otras Naciones. Ni tampoco habló en este sentido el P. M. y el Doctor Martinez. En lo que hay de Original Hebreo, ò Chaldeo en la Escritura, sola una vez se halla la voz *Lobéz*, que yá quedó explicada en el sentido, que se vertió por *Barbaro.* Los otros textos, en que se halla la voz *barbaro*, solo se hallan en el Texto Griego. Asi, pues, como yá vimos en San Pablo, se debe entender, como la entendian los Griegos; ò por Idioma diferente, ò quando mas, en las tres acepciones primeras.

Tan distantes vivian los Griegos de tener por hombres de diversa racionalidad à los que llamaban *Barbaros*, que confesaban, que los Barbaros eran los Originales de las Ciencias: *Philosophiam à Barbaris initia sumpsisse plerique autumant*, dixo Laercio. Taciano tomó por asunto probar esto. Capaso, en su Historia de la Philosofia, emplea todo su libro 2. *De Philosophia Barbarica, eiusque Sectis.* Dice Clemente Alexandrino: *Non solius Philosophiæ, sed etiam omnium fere Artium*, Barbari *fuere inventores.* Con justicia se impugnan en Estrabon los que querian dividir todo el mundo en *Griegos*, y *Barbaros*; aconsejando à Alexandro, que à éstos los tuviese por enemigos; y solo por amigos à aquellos. La division se debia hacer en *Buenos*, y en *Malos. Hæc virtute ac malitia dividi. Complures enim Græcos malos esse, & Barbaros urbanos, sicut Indos & Arianos: Romanos etiam, & Carthaginenses Respublicas permirifìcè administrantes.* Veanse aqui à los Romanos reputados por *Barbaros*; y admirados por Politicos, Doctos, y Buenos.

447 Si el R. tuviese esto presente, omitiria acinar costumbres, yá ridiculas, yá perversas de varias Naciones. Lo ridiculo solo será para los que no lo usan. Lo perverso, procederá de los errores en materia de Religion. Estos no han sido menores entre los Griegos, y Romanos; y acaso habrán excedido éstos en los vicios. Si yo estuviese de espacio, pondria otras costumbres, y leyes admi-

rables, que inviolablemente observan aun aquellas Naciones, que acá reputa el Vulgo por las mas Barbaras. Quede asentado, que en el sentido en que el Vulgo aplica la voz *Barbaro*; solo el *Barbaro* Vulgo la aplica. Yá tenemos otra accepcion de la voz *Barbaro*, que no se ha puesto. Esta es, quando algunos hablan, y leen el idioma nativo, como si fuese exotico: y entienden lo que leen, del mismo modo que hablan. De este genero de *Barbaros*, hay abundancia en las Cortes mas Racionales, Politicas, y Cultas.

§. VI. AMERICANOS.

448 DIxo el P. M. hablando de la America, (*n.* 21.) lo mismo que dixo de otra qualquiera Nacion. Para significar que no creía la vulgaridad de los que afirman, que los ingenios de los Criollos amanecen mas temprano, y anochecen mas presto, puso esta clausula: *Lo que añaden otros, que aquellos ingenios, asi como amanecen mas temprano, tambien se anochecen mas presto, NO SE QUE ESTE JUSTIFICADO.* Tenga cuidado el Lector con lo que aqui vá puesto con letras versales, para saber qué es lo que se trunca del Theatro, para representar la fantastica tramoya de que se impugna. En el Discurso 6. del Tomo 4. tomó el P. M. por asunto defender à los *Españoles Americanos*, contra las vulgaridades perniciosas. ¿Habrá racional alguno, que diga hay contradiccion en esto? Pero es cierto que se dixo.

449 Para hacer el R. lugar à una *Digresion al 4. Tomo*; en la qual pudiese decir mil cosas de la America, usó de las que acostumbra. Finge enormemente, que el P. M. *afirma lo contrario* en el 4. Tomo, à lo que dexaba asentado en el 2. *Sentó*, dice el R. *el que aquellos Ingenios; asi como amanecen mas temprano, tambien anochecen mas presto.* Todo lo que en este número antecedente puse con letras mayusculas, se omitió del todo, para hacer lugar à la ilegalidad, que es el todo de Librejos, y Librotes. ¿Habrá paciencia para que se vea impreso, que el P. M. *sentó* aquello, de lo qual dice: *No sé que esté justificado*? ¿Son estas contradicciones de entendimiento, ò falsas inteligencias de las voces? ¿Es esto copiar las clausulas del Theatro para impugnarlas; ò es levantar primero un falsisimo testimonio al Theatro, para calumniar despues à su Autor? Es lo que el Letor sentenciare. Solo digo, que el R. dice aqui, como en otras partes, quanto se le vino à la lengua, en desquite de lo poco que se le ocurria al entendimiento. Este es el caracter del Vulgo.

450 Puestos yá en la *Digresion al 4. Tomo*, es preciso que el Letor pase los ojos por aquel Discurso de los *Americanos*. Dice alli el P. M. que ni en aquellos Países amanecen los ingenios mas temprano, ni se marchitan mas presto. Una, y otra afirmativa, es una, y otra vulgaridad. Para descubrir el origen de la primera, advierte, que el ser mas agudos, y avisados los Criollos en la corta edad, no tiene conexion con el Clima; sino con el cuidado que hay de poner con anticipacion los niños, asi à la Escuela, como al Estudio. El origen de la segunda, no puede descubrirse, sin hacer una Apologia por los Americanos. Con justisima razon la hizo alli el P. M. Es constante, que, faltando la distribucion de los premios, se marchitará la temprana aplicacion à las Letras. En contraposicion de esto, dió el P. M. noticia de algunos Personages Americanos; cuyo Ingenio, Erudicion, y Prudencia se han mantenido cabales, en edad bastantemente adelantada.

451 Para defender el R. la primera vulgaridad, dice, que ha estado en la America, y que experimentó lo contrario. Que no ha estado allá el P. M. y que asi solo escribirá de oídas. Tampoco he estado yo en la America. Pero, segun lo que el R. imprimió en sus Librachos, mas credito merece el P. M. aun quando escribe de oidas, que el R. quando habla como testigo de vista. Sabe el P. M. mejor à quien debe oir, para escribir alguna especie; que podrá discernir el R. en lo que tiene presente. Lo que el P. M. dixo, lo sabe, porque lo halló en los Autores, y porque acaso lo habrá tambien oído à los que han pasado

por aquella temprana aplicacion à los Estudios. De que el R. haya visto lo contrario, no dió hasta ahora algun testigo; y es dificil le señale, de que entendió lo mismo, que tenia à la vista. Este juicio se infiere evidentemente de el modo con que vió el Theatro. Asi, pues, quando el R. hablare con el Vulgo, *sua narret Ulysses, quæ sine teste gerit, quorum nox conscia sola est*, como arguía Ayaz.

452 ¿Qué credito merecerá el R. en cosas de la America, quando en las que todos tenemos presentes, le hemos visto tan halucinado, confuso, y contradictorio? *Hic Rhodus; hic saltus*, se dixo en proverbio, originado de lo que Esopo imaginó de un jactancioso. Decia éste, que quando habia estado en Rhodas, habia dado un salto tan disforme, que ninguno otro hombre le habia igualado. Para esto citaba testigos que no habia. Uno de los circunstantes cortó la jactancia de este modo. No necesitamos de Rhodas, ni de testigos ultramarinos, para experimentar tus habilidades. Supon que *aqui está Rhodas*. Veamos esa prodigiosa habilidad en saltar, aqui está tambien el Estadio. *Hic Rhodus; hic saltus*. Segun lo que el R. amontonó de vulgaridades, ò era *Salta-atrás*, quando estaba en la America, aunque no es Americano, ò es *Salta-atrás* en España, quando quiere saltar tambien en el Theatro.

453 Para deprimir el R. la autoridad de Tavernier, en materia de *Esmeraldas*, pone en el Librote este bocadillo contra los Mercaderes. *Cada dia se reconoce este caso práctico en nuestros Mercaderes, que pasan à la America, que en sacandolos de los generos en que se emplean, quasi no saben ni aun la tierra que pisan.* Mucho decir es esto. Mejor juicio tienen hecho los Sabios de los Mercaderes nuestros, que pasan à la America. Ni sé, ni quiero saber con qué incumbencia pasó à la America el R. Lo que hace al asunto es, que de sus Escritos consta, que no pudo pasar con empleo de Letras. Con que si, segun su Critica, pueden haber estado algunos en la America, sin quasi saber *ni aun la tierra* que pisaron, ¿qué argumento se tomará de la estancia del R. en la America, para que nos quiera persuadir vulgaridades? Habia de probarse, como se suele decir, que la America habia estado en la comprehension del R.

454 Opone el Librote, que en la disputa presente no tienen voto los que han nacido en la America, porque son apasionados. Cita despues à Valdecebro, que afirma, que à los Americanos les amanece temprano el uso de la razon. Esto es querer que sentencien los reos en la causa, y confundir el efecto, que se supone, con la causa que se disputa. Los que de Europa pasan à la America à buscar fortuna, à costa de los infortunios de los Naturales, son los mismos que, por haber introducido la vulgaridad, se notan en el Theatro; quando no de maliciosos, por lo menos de inadvertidos. Asi, pues, es preciso oir à muchos. Pero el Juez, ni debe ser de unos, ni de otros. La causa porque en la America se anticipa el uso de la razon, no tiene conexion con el Clima; es la misma, que existe en Europa.

Se observa, que los Niños criados en los Lugares populosos, yá por la temprana aplicacion al estudio, yá por el mayor comercio con otros, son por lo regular, ò parecen mas agudos, que los niños criados en Aldeas, sin tanta educacion. ¿Dirémos, que los Lugares grandes tienen mejor Clima para las Letras, y prendas Intelectuales, que las Aldeas? Mas. En donde las Letras están mas florecientes, cada dia salen Escritores en la edad de 12. 15. 18. y 20. años; y aun algunos de 7. Hasta de esto se hizo yá Bibliotheca. Juan Keflekero, juntó muchos en su *Bibliotheca Eruditorum præcocium*. ¿Diráse, acaso, que depende de este, ù del otro Clima, el que haya mas, ò menos Escritores tempranos? No por cierto.

§. VII.

455 PRevengase el Letor de paciencia para leer una de las muchas imposturas horrendas del R. Dice, que Don Juan Antonio de Ahumada, Mexicano, en el Memorial, que, con titulo de *Representacion Politico-legal*, presentó à nuestro Rey, que Dios guarde, en

en defensa de sus Compatriotas los Americanos, concede la *prestancia*, y *decadencia* de los Ingenios; sin atribuir aquella à la temprana aplicacion; y coloreando ésta con la falta de premio; *porque no se le arenase el proyecto en que entendia.* Con la misma satisfaccion concluye el R. que los mismos ingenios de la America, *aun con ser interesados, ambas cosas las suponen como innegables.* Es hasta donde puede llegar la calumnia, en especial por lo que mira à la *decadencia.* No solo se les impone à los Americanos este defecto, sino que tambien se nos quiere imponer à los que vivimos distantes, que confiesan aquel defecto los Americanos.

456 Reflexione el Letor en la crasa halucinacion del argumento. Si los Americanos suponen como innegable la decadencia de sus ingenios, à qué fin vino à España quien hiciese representacion, y súplica à su Magestad, para que, en la distribucion de los Empleos, se mirasen como acreedores los Naturales? Poca fuerza hiciera, que un Americano dixese lo que fingió el R. Tambien un Español se conformó con el dictamen de un Judio, contra el credito, y trato de los Españoles. El caso es, que el *Manifiesto*, que se opone, es un Manifiesto convincente de lo que el P. M. dixo en su Theatro.

457 Veamos lo que dice Ahumada; y despues sentenciará el Letor. En el n. 101. pone este titulo: *Respondese à otras ojeciones ridiculas, que por los enemigos de los Indianos se hacen.* Entre estas *ridiculas* objeciones, pone la *decadencia*, con que se les arguye, para no atenderlos. ¿Y en vista de esto, se arguye contra el Theatro, que la suponen los mismos Americanos como innegable? Quexase el dicho Apologista de los Mexicanos, *que la astuta sagacidad de sus Emulos maquinó varias trazas, disputando primero su idoneidad, teniendolos apenas por dignos del nombre de Racionales*; ¿y se cita al dicho Ahumada contra el Theatro? Prorrumpe en esta quexa: *Aun por incapaces de Ordenes lo han juzgado, solo por haber alli nacido.* Y hay valor para citar al que asi se quexa, para confirmar con él la misma calumnia de que se quexa, y so-

solicita el remedio? ¡Qué ilegalidades no se deben sospechar, quando hay atrevimiento para querer imponer asi à los Letores, de que se impugna el Theatro Critico!

458 Note el Letor aquellas palabras, *teniendolos apenas por dignos del nombre de Racionales*; y cotejelas con lo que el R. dixo al principio de este Discurso, que siempre que se llamaba Barbara alguna Nacion, se entendia, por falta de cultura, y aplicacion. ¿Es falta de cultura, *solo por haber alli nacido*? No pudo subsistir mucho la impostura de que los Americanos eran, como se dice vulgarmente, *incapaces de Ordenes.* Yá no tenian cara, para dudar siquiera, sus emulos, y sycophantas, de que los Americanos eran tan capaces para todo, como otro qualquiera Europeo. Asi, pues, se quexa Ahumada, que discurrieron nueva calumnia. Fingieron que hasta los 30. años de edad eran agudos, pero que desde alli en adelante se les iba trastornando la racionalidad. ¿Y se cita al que de esto se quexa, contra el Theatro?

459 Lo que responde el Mexicano, es lo que respondiera qualquiera Europeo. *Sint Mecænates, non deerunt, Flacce, Marones.* Aqui se confunde la decadencia de la Literatura, con la decadencia de la Racionalidad. ¿Quién duda que, si se corta la prosecucion de los Estudios, habrá decadencia en la Literatura? ¿Quién podrá negar, que faltando la distribucion de los premios, es necesario que se corte la prosecucion de los Estudios? Aqui verá el R. como Ahumada, aunque no expresamente, implicitamente atribuye la prestancia de los Ingenios à la temprana aplicacion. Hasta el tiempo de los 30. años, dice, *trabajan con honra, y empeño; pero llegando à él totalmente desesperan del premio.* Pero añade: *De los que viven con alguna esperanza, ò que tienen empleos de Letras, no se verificará tal proposicion.* No hallarán tropiezo, en admitir los Americanos, que son muy Ingeniosos en la infancia. Por ultimo, aunque sea error comun, basta para el elogio. Ni el P. M. hubiera hecho su Apologia por ellos, como este elogio no fuese la mayor calumnia, segun lo que se le añade.

Me-